

ISBN 978-950-33-1657-3

Compilación de:
JUAN M. CONFORTE
NATALIA LORIO

La vía de lo inútil. Aportes para una revolución improductiva

La vía de lo inútil

Aportes para una revolución improductiva

Compilación de:

Juan M. Conforte

Natalia Lorio

**Colecciones
del CIFFyH**



La vía de lo inútil : aportes para una revolución improductiva / Fabián Fajnwaks ... [et al.];
compilación de Juan Manuel Conforte; Natalia Lorio; ilustrado por Santiago Caruso. - 1a ed.
- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1657-3

1. Psicoanálisis. 2. Filosofía Contemporánea. I. Fajnwaks, Fabián. II. Conforte, Juan Manuel,
comp. III. Lorio, Natalia, comp. IV. Caruso, Santiago, ilus.

CDD 150.19501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Detalle de la obra *Lies Beneath* (2012) de Santiago Caruso

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



De nuestra posición ante lo inútil somos siempre responsables

Patricio Debiase*

La responsabilidad y el asentimiento del Cardenal Newman

La palabra responsabilidad viene del latín *responsum* que deriva del verbo responder, comprometerse a algo. A su vez, no es un concepto del psicoanálisis, pero Lacan lo utiliza en *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología* (2012) como un equivalente al *asentimiento subjetivo*.

Este término remite a la *Gramática del asentimiento* (1870) del Cardenal Newman, en donde este postula que nuestras decisiones y acciones están guiadas por aquello que asentimos. Para Newman el asentimiento se expresa en la afirmación categórica, opuesta a la duda y a la inferencia que adopta el hombre en su vida práctica. Tiene el carácter de una certeza que no se produce por el razonamiento deductivo, sino por el montaje de una serie de indemostrables acumulados y emergentes de tal manera que no pueden dejar de provocar un asentimiento incondicionado.

Es su forma de responder al prólogo de la *Crítica de la razón pura* (2004) sobre el destino particular de la razón humana. Kant considera que la razón humana, en una especie de conocimientos, tiene el destino de verse acosada por propuestas que no puede apartar y que no puede contestar porque superan las facultades mismas de dicha razón. En este límite del conocimiento racional se propone situar la responsabilidad. En el orden del consentimiento ante el cual quedamos comprometidos sin recurrir a las garantías de la evidencia y demostración. Pero dicha respuesta está por fuera del pensamiento y del saber, porque proviene de un lugar distinto al que habita la duda y su conclusión derivada de la razón.

* Integrante del grupo de investigación "Psicoanálisis y Filosofía/Filosofía y Psicoanálisis: encuentros, influencias y discusiones", (CIFYH), Adherente del Centro de Investigación de Estudios Clínicos (CIEC).

Correo electrónico: patriciodebiase@gmail.com

La responsabilidad en el sujeto dividido

En *La Ciencia y la verdad* (2010a) Lacan plantea que la ciencia moderna produce una modificación radical de nuestra posición de sujeto siendo en esto su guía Alexandre Koyré quien en *Estudios de historia del pensamiento científico* (2012), considera que la revolución científica producida por Galileo genera un cambio de actitud mental que no proviene de la técnica sino de la teoría. Esta revolución deriva de la aplicación del lenguaje geométrico a la naturaleza. Con ella se destruye la noción del cosmos finito, jerárquico y diferenciado de Aristóteles y se sustituye por un mundo abierto, homogéneo y abstracto. Para Lacan este cambio produce como correlato al sujeto de la ciencia, sobre todo a partir de René Descartes. Un sujeto descarnado y mudo regido por leyes físico-matemáticas. Dicho sujeto de la ciencia no habla y por lo tanto no dice nada del hombre. Por eso Lacan considera que no hay ciencia del hombre, porque para ella solo existe el sujeto. Un sujeto que no tiene otra sustancia que ser efecto de fórmulas simbólicas y que no por ello deja de producir impacto en lo real. De hecho, el saber que constituye la ciencia moderna impacta directamente en la naturaleza y el hombre. Sus fórmulas engendran una multitud de cosas una vez insertas en el mundo. Por ejemplo, la ciencia de Galileo modifica la balística y no proviene del ingeniero que aplica una técnica. O como Lacan describe en el comentario del *Menón* de Platón a donde al esclavo lo defenestran de su experiencia al proponerle duplicar la superficie del cuadrado. Porque la raíz cuadrada no se extrae de la praxis sino del uso del lenguaje matemático. Y allí el ingeniero y el esclavo nada tienen que hacer, salvo que ponerse en posición de recibir y aprender dicho saber. Como así tampoco las ciencias duras no necesitan recurrir a ningún tipo de experimento para la elaboración teórica debido a que se hacen a priori con fórmulas físico-matemáticas. Solo hace falta una escritura.

Pero el problema de la ciencia moderna se presenta cuando pretende fundar para el sujeto cierta atadura en el ser. Un problema inherente a la ciencia, si se sigue a Koyré, debido a que los paradigmas científicos descansen en una cosmología metafísica del ser. Desde este punto de vista las revoluciones científicas, propias de la civilización occidental, constituyen cambios radicales en la manera de responder a las preguntas que se hacían los griegos referidas al ser y al saber. El problema surge cuando el científico se angustia al usar principios que ya no hacen pie en ningún

tipo de experiencias. Cuestión que resulta un *impasse* ante la paradoja de querer recuperar aquello que necesariamente debe quedar excluido para la existencia de su objeto que la define como ciencia. Así, todo intento de encarnar al sujeto de la ciencia en el mundo aristotélico produce una objetivación. Y para Lacan dicho movimiento no habla de la naturaleza del hombre sino de imponerle un discurso para lograr su adaptación y corrección a un saber ligado por la exigencia de coherencia entre el sujeto y el objeto. Es lo que hace el sentido común. Si Lacan critica a la psicología genética de Piaget es justamente por esta acción de encarnar al sujeto de la ciencia en el hombre. Como si las etapas del desarrollo cognoscitivo se trataran de instancias naturales representadas en un desarrollo jerárquico y diferenciado que el psicólogo debe evaluar por el grado de maduración en que se encuentra el niño. Así, lo que queda por hacer es la reeducación emocional de aquel niño detenido en un estado primitivo del pensamiento. Mientras que a Lacan le interesa otro tipo de efectos producidos en el cuerpo por la escritura del sujeto. Sobre todo, antes de que el saber se constituya en un mundo envoltorio.

El psicoanálisis opera con el sujeto de la ciencia, pero justamente no es una ciencia porque la experiencia analítica demuestra la imposibilidad de juntar al sujeto con el objeto. Porque el sujeto está en exclusión interna de su objeto. Es decir, el sujeto está dividido porque una parte de sí se ha perdido. Dirá Lacan que el sujeto queda dividido entre el saber y la verdad (Lacan, 2010a, p. 821). Y a continuación plantea una doble inscripción que “no muerde en el mismo lado del pergamino, viniendo de la plancha de imprimir de la verdad o la del saber” (Lacan, 2010a, p. 821).

Desde el momento en que algo se escribe en el cuerpo, el sujeto queda dividido/abierto y la ciencia se esfuerza por suturarlo. Esa otra parte del sujeto dividido es lo que le interesa a Lacan. La que se imprime con la plancha de la verdad a lo cual llamará *objeto a*, y que se imprime antes de que el saber se instituya. Lacan se pregunta si este *objeto a* sería entonces la ciencia del psicoanálisis. A lo que responde que es la fórmula que se trata de evitar porque ese objeto debe insertarse en la división del sujeto desde la cual se estructura el campo psicoanalítico. Objeto que no se puede objetivar.

Por otra parte, Lacan no comulga con el estructuralismo. Si bien considera que a Levi-Strauss, a diferencia de Piaget, no le interesa mostrar cómo piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan

en los hombres, el primero llega a decir que es conveniente prescindir de todo sujeto para considerar que los mitos se piensan entre ellos. Es decir, para lograr un sistema de axiomas y postulados que definan el mejor código posible capaz de dar una significación común a elaboraciones inconscientes. A este sueño del estructuralismo, Lacan lo considera imposible porque no se interesa por lo que queda por fuera del campo de la estructura. Como por ejemplo sucede esta vez con el aborigen de las tribus brasileras que informa a Levi-Strauss. En este caso el informante, a diferencia del esclavo de Menón, puede escribir lo crudo y lo cocido y los grafos straussianos, sin que nadie le enseñe, pero dicha escritura solo la puede hacer no sin que “rechace fuera del campo de la estructura lo que en otra gramática se llamaría su asentimiento” (Lacan, 2010a, p. 819).

Donde falla la ley se ubica la responsabilidad

Este asentimiento que designa la responsabilidad del sujeto por sus características se propone en íntima relación con el superyó. Porque el superyó se sitúa en el mismo registro de la ley y revela la falla de la estructura simbólica, sobre la cual se apoyan los pilares de la sociedad, con la particularidad de que solo se manifiesta de manera individual. Por eso Lacan no cree en un inconsciente colectivo y en el sueño del estructuralismo. Si hay algo que expresa el superyó no es solo la división del sujeto contra sí mismo sino el lugar donde se manifiesta la responsabilidad del sujeto. Allí donde no hay posibilidad de juntura universal entre el sujeto y el objeto, donde la ley falla, el superyó se expresa. Este es uno de los aportes que hace el psicoanálisis sobre el malestar en la cultura mediante la introducción del superyó. Aquí el asentimiento no se refiere a la aceptación consciente de una significación elaborada por el yo, sino al punto de ruptura que divide al sujeto ante el superyó. Se puede decir: donde me divido asiento subjetivamente. Porque el superyó trata la relación del sujeto con la ley y no del yo con su semejante. Relación manifiesta justamente cuando se interrumpe el discurso en el punto en que la ley es incomprendida. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1983) Lacan articula la censura, el discurso interrumpido y el superyó como una de las formas en que se expresa la ley en tanto incomprendida:

El superyó es eso, en la medida en que aterroriza efectivamente al sujeto y construye en él síntomas eficaces, elaborados, vividos, continuados, síntomas que se encargan de representar el punto en que la ley no es comprendida por el sujeto, pero sí actuada, por él (Lacan, 1983, p. 199).

Para el psicoanálisis la responsabilidad designa ese punto paradójico situado por fuera de la conciencia donde se articula el sujeto con la ley de manera sintomática, mediante la repetición de un discurso no logrado e incomprendido. Allí donde la ley no es comprendida sino actuada se adjudicará la fuente de toda una economía de goce de difícil tratamiento donde el placer y el displacer estarán ligadas por una ley que altera. Porque el objeto *a* no se queda quieto y cada vez que se mueve resulta inquietante. Esa parte del sujeto dividido cae en las características opuestas al sujeto vacío, salvo en que también es mudo. Tiene sustancia y vive en el cuerpo bajo la paradoja freudiana del superyó. Mientras más el yo aspira a la perfección mediante la renuncia a la satisfacción pulsional más severo se vuelve el superyó contra aquel.

En *Los divinos detalles* (2010), Jacques Alain Miller analiza la paradoja del superyó cuando es abordado desde la perspectiva del goce por sobre la identificación. Plantea que tiene una doble cara: Eros y Tánatos. El programa de la civilización es el de Eros que se realiza a partir de la identificación paterna: “no habría civilización sin superyó porque todo el mundo se degollaría” (Miller, 2010, p. 248). El superyó desvía la agresión hacia los otros, pero al realizarse a través de Tánatos, retorna dicha ferocidad contra el yo. La satisfacción pulsional del superyó solo cambia de objeto. Por eso se comprende cuando Lacan junta a Kant con Sade. Porque tanto la “buena voluntad” como “el hacer el mal” se encuentran causadas por una voluntad de goce desmedida. No es un panorama alentador porque tanto la renuncia como la directa satisfacción pulsional no hace más que acelerar el programa de Tánatos que pide cada vez más. Miller, ante la supervivencia del programa de Tánatos debajo de la máscara de Eros, rescata a la ética del psicoanálisis propuesta por Lacan donde puso su esperanza en la ruptura del circuito de la renuncia pulsional, como programa del psicoanálisis. Desde este programa se sitúa el tema de nuestra posición ante el goce somos siempre responsables. Porque el superyó que divide al sujeto, abordado desde la perspectiva del goce, es un efecto de estructura que se manifiesta de manera individual. Es decir que se es

responsable del modo en que cada cual responde ante la imposibilidad de gozar absolutamente.

Somos responsables de nuestra posición de goce

A partir del texto *Más allá del principio de placer* (1993) Freud plantea que la puesta en marcha del aparato psíquico se sostiene desde un principio a pura pérdida. En términos económicos la pérdida hace referencia a la energía no ligada que produce siempre displacer. Es decir que se trata del fracaso de un sistema regido por el principio de placer que busca la homeostasis por tener que vérsela siempre con un exceso de energía desligada. Este plus de la economía psíquica se puede abordar desde George Bataille en *La parte maldita* (2009). Bataille analiza la actividad económica a partir de dos principios interrelacionados. El primero es determinante, y se refiere a un excedente de energía desbordante que si no puede ser utilizada para el crecimiento de un sistema, o ser absorbido en su totalidad, hay que perderlo. Entonces el segundo principio es la necesidad de gastarlo. Esto último es lo que desconoce el hombre moderno formado en el principio de utilidad. Pero el aporte de Bataille al psicoanálisis es que se puede ubicar al goce como lo inútil. En tanto gasto improductivo que no sirve para nada pero que pone en marcha a la economía de la sociedad y del sujeto. Bataille, en *La parte maldita* (2009), responde al valor otorgado por la ciencia económica moderna a la ganancia producida por la utilidad material, ganancia obtenida a partir de la producción y conservación de bienes. Por lo cual se tratará en la realidad empresarial de reducir a la mínima expresión posible el gasto improductivo.

Aquí el aporte de Lacan en el seminario *La ética del psicoanálisis* (2015) será fundamental al proponer que el acceso a la realidad es precario por no haber diferencia entre el principio de realidad y el principio de placer. Por ello, ambos principios regidos por la acción de ligar cualquier excedente de energía no solo fundará un orden ideal y ciego, sino que al no contar mayores garantías por su misma precariedad se volverá tirano con todo aquello que se erige como una amenaza. Como por ejemplo sucede con el juicio utilitario que considera un peligro el derroche y la destrucción sin sentido.

Tanto para Bataille como para Lacan, lo que se eludirá desde dicha perspectiva será el campo del goce. Un campo regido por lo inútil e im-

productivo que para Bataille se manifiesta en la figura del sacrificio. Puede ser el sacrificio de una fortuna, de hombres, animales y de producciones artísticas. Pero este sacrificio resulta otro tipo de tratamiento de Tánatos. Como por ejemplo el *potlach* de Mauss que, en su momento, la destrucción de bienes cumplía una función social. A través del *potlach*, el sacrificio resultaba una destrucción parcial, siendo el goce por destruir transferido, en parte, al que recibe dicho objeto. Aquí la destrucción se transfería a un objeto de valor y no al sujeto. Pero por más que la forma social del *potlach* haya desaparecido, para Bataille el fin de la economía sigue siendo el gasto improductivo.

Y el problema actual es a dónde va a parar el gasto improductivo. Una parte es asimilada por la astucia del discurso capitalista que vuelve a lo inútil un objeto mercancía. Más aún fortalecido por la ley del deseo que permite obtener la ganancia con cualquier objeto erotizado, ya sea material o alucinado, que adviene al lugar de la pérdida real del objeto. Esa ley del deseo que determina la erección del objeto, mediante el intercambio de un significante por otro, no es excluida por la lógica capitalista. Porque su astucia será justamente volver al excremento una joya y asimilar lo inútil en un objeto mercancía. De dicha ley se nutren sus artilugios novedosos para relanzar objetos de consumo producidos como deseo. Por ello lo que excluirá el discurso capitalista será la división del sujeto, volviéndolo mera mercancía. Y si eso marcha sobre ruedas velozmente a su consumación, como dice Lacan en la conferencia pronunciada sobre el tema “Del discurso psicoanalítico”, será por alguna loca razón del ser.

En *Acerca de la causalidad psíquica* (2010b) Lacan toma una posición radical sobre la causalidad de la locura en contra de la teoría de Henri Ey. Que la causa de la locura se sitúe en lo psíquico y no en un déficit neurofisiológico desplazará el problema a la cuestión del ser. Problematicada en una estructura dialéctica irreversible y determinada por una decisión insondable del ser que rechaza el agujero dejado en el psiquismo humano tras la huella permanente de la relación biológica interrumpida.

La cuestión del ser y su decisión impedirán cualquier intento de retorno al estado anterior por resolverse en lo psíquico y no en lo real. De esa elección elemental y rudimentaria, Lacan planteará que somos todos responsables. De montar sobre la hiancia una estructura mental que nunca podrá cerrarla y que todo intento de suturarla hablará del modo en que nos posicionamos ante la misma. Pero esta decisión de carácter defensivo

habrá que reconstruirla a partir de las envolturas formales del síntoma que indican por donde el sujeto quedó dividido. De acuerdo al nivel donde retornan los efectos de la represión primordial que excluyen una parte de sí para fundar una identidad. Identidad tan frágil y paranoica como la realidad misma. Aquí el loco y el discurso capitalista se presentan como dos vías de solución ante la grieta constitutiva abierta. El loco por la inmediatez de la identificación basada en la certeza delirante de *es lo que es* y el discurso capitalista por la vía del consumo que vuelve al sujeto un objeto mercancía.

Bibliografía

- Bataille, G. (2009). *La parte maldita*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Freud, S. (1993). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kant, E. (2004). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Koyre, A. (2012) *Estudios de la historia del pensamiento científico*. México: Siglo veintiuno editores.
- Miller, J.-A. (2010). *Los divinos detalles*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (2010a) *Escritos 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1983) *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (2015). *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (2002). *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (2012). *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan J. (2010b) Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1* Buenos Aires: Paidós

Lacan J. (2016). *Los Complejos Familiares en la formación del individuo*. Buenos Aires: Paidós